

ERNESTO QUESADA EN LA TRANSICIÓN CIENTÍFICA E IDEOLÓGICA DE COMIENZOS DEL SIGLO XX. LA CONFORMACIÓN DE UNA "SOCIOLOGÍA DE CÁTEDRA" SUSTENTADA EN LA FILOSOFÍA ALEMANA Y "DERIVADA" DESDE LO ESPAÑOL.

Ronen Man

[Resumen-Palabras clave](#) / [Abstract-Keywords](#) / [Fechas](#)

- **Spencer y Comte en el banquillo de la cátedra de sociología**
- **Fin-de-siglo: cambio de paradigma científico y contexto internacional**
- **Una biografía intelectual**
- **Consideraciones finales**
- Referencias bibliográficas
- Notas

"...la unilateralidad de dirección se ha pronunciado por el auge del germanismo que, originado en España a partir de Ortega y de la Revista de Occidente, irradió en América y se manifestó con caracteres acusados en la Argentina".

[Norberto Rodríguez Bustamante].^[1]

El objetivo de este trabajo es pensar desde la mirada de los saberes sociales y en particular desde la sociología como ciencia social y ciencia de estado en la Argentina, el traspaso desde los postulados clásicos positivistas de la segunda mitad del siglo XIX hacia una concepción científica nueva a la luz de los planteos idealistas y esencialistas que comienzan a oponérsele hacia las primeras décadas del siglo XX. Específicamente trabajaremos en base a algunas obras de Ernesto Quesada en tanto exponente prístino de la llamada "sociología de cátedra".^[2] El énfasis estará en rastrear la serie de corrimientos que se producen en el alejamiento del paradigma positivista asociado con el pensamiento anglosajón hacia la implantación de un pensamiento "modernista" derivado de las nuevas influencias filosóficas alemanas, pero introducidas en el mundo hispanohablante de la mano de pensadores de la talla de Unamuno y Ortega y Gasset.

Según Carlos Altamirano durante gran parte del siglo XIX y hacia el cambio de siglo "la «ciencia social» o sociología^[3] en la Argentina se desarrollo bajo el signo dominante del positivismo", en tanto, una cultura intelectual más bien ecléctica de espíritu más spenceriano que comteano".^[4] A su vez, hacia mediados del siglo XX, o siguiendo a Alejandro Blanco incluso desde el "período de entreguerras, la edición en el dominio de las ciencias sociales y humanidades manifestaba cierta preferencia por la cultura alemana, en parte como consecuencia del clima antipositivista imperante en los medios académicos, especialmente filosóficos. La Revista de Occidente y la Biblioteca de Ideas del Siglo XX, ambas bajo la dirección de José Ortega y Gasset, fueron los canales más importantes del ingreso de la cultura alemana en nuestro medio intelectual".^[5] De tal manera que la introducción de la cultura alemana, mediada por la derivación del pensamiento español, fue un bastión de la llamada "sociología de cátedra"^[6]; mientras que la cultura anglosajona sería un baluarte de la autodenominada "sociología científica".^[7]

A su vez, según Oscar Terán la primera guerra mundial producirá efectos culturales que debilitarían los cimientos sobre los que había florecido la cultura científica. Eran todos síntomas de que se había ingresado en una nueva época intelectual y que se presenciaba un momento de "fin de época", viéndose desplazada la ciencia netamente positiva por una cultura estética esencialista, condensada en el modernismo y el idealismo filosófico. Empero, nos aclara Terán, sería falso creer que en este terreno se operó una sustitución tout court por el espiritualismo en ascenso. Sin embargo un síntoma ineludible del cambio de época lo constituyó la aparición en el año 1916 de Ortega y Gasset en su viaje a la Argentina y en sus memorables Conferencias de Buenos Aires, donde allí pudo diagnosticar "la muerte del positivismo" y referirse a la "momia de Spencer". Atrás quedaba el universo de sentidos que la cultura científica había construido durante buena parte del siglo anterior.

La intención de este trabajo será rastrear esta transición en la historia de las ideas científicas en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX, tratando de develar como se produce este corrimiento y la consiguiente revalorización de una filosofía germana de la mano de un revaluado pensamiento hispanista^[8], de los cuales Ernesto Quesada fue un tenaz defensor. Primero repasaremos las concepciones que sobre la nueva ciencia social o sociología produce Quesada, para ver las críticas que a las ideas de August Comte y de Herbert Spencer realiza; luego intentaremos explicar el vuelco y la interesante revalorización de la cultura y del pensamiento español, en una sociedad local que hasta hace no mucho tiempo era marcadamente hispanofóbica.^[9]

Spencer y Comte en el banquillo de la cátedra de sociología

Contra lo que pudiera pensarse, entre los intelectuales argentinos la figura de Herbert Spencer tuvo mayor influencia que la de August Comte.^[10] Para el primero, el universo era representado como un gigantesco mecanismo sujeto a una causalidad inexorable que se identificaba con la marcha misma del progreso indefinido,

conjunto, Quesada desarma los axiomas tradicionales que impedían dicha constitución científica. "...si las sociedades no tienen realidad como un todo aparte, los individuos no se encuentran reunidos en ellas sino por causas externas, [...] por una voluntad arbitraria o una fuerza misteriosa, que determina el curso de los fenómenos, de modo que, en última tesis; semejante objeto no puede ser materia de una ciencia". [17] Esta crítica de Quesada al pensamiento filosófico anglosajón, fundamentalmente centrado en el planteo positivista spenceriano, se constatará en el contexto mundial singular y de ruptura intelectual que genera el momento que va desde el cambio de siglo hasta la primera guerra mundial, al cual seguidamente hacemos referencia.

Fin-de-siglo: cambio de paradigma científico y contexto internacional

Desde una óptica continental y siguiendo la tónica antipositivista, célebres autores como Rubén Darío o José Enrique Rodó con su arielismo, dedicaban sus cantos literarios a ensalzar el "espiritualismo", "tradicionalismo" y "cristianismo" de la raza y de la sangre hispana, para oponerla críticamente al "materialismo", "utilitarismo", "cosmopolitismo", "pragmatismo" y "protestantismo" del nuevo imperialismo anglosajón y extendían su crítica, por ende, al capitalismo occidental en general, reclamando la vuelta a una "edad de oro" siempre mejor y más pacífica, en la cual las ideas corporativas medievales regulaban al organismo social, con sus estables y duraderas relaciones de vasallaje, lealtad y jerarquía. El abrumador ingreso de América Latina al orden capitalista mundial y el descentramiento de las tradicionales relaciones de deferencia que estaban siendo transgredidas en las movilizadas sociedades de masas y de rápida modernización, hacían del antiguo lazo social un modelo ahora idealizado de ordenamiento societal. En este sentido la religión y la iglesia católica, lograrán recuperar en esas décadas parte de su rol tradicional que habían perdido a manos de la secularización y del laicismo del liberalismo argentino decimonónico.

En esta misma clave explicativa, las críticas a la modernidad y al materialismo capitalista, encarnado ahora en el monstruo norteamericano, apelaron al acervo romántico hispanoamericano que idealizaba una anterior organicidad y armonía añorada ante su pérdida. [18] "Más precisamente, se edificaron argumentaciones que lamentaban la irrupción caótica de las masas en la escena política, o el peso privilegiado que las prácticas económicas habían alcanzado en la sociedad...". [19] Esto último era traducido desde una lectura arielista espiritualista como la "mercantilización de las relaciones humanas". La voracidad y la vorágine del crecimiento de Buenos Aires y de las principales ciudades, vino a contrarrestar un inmovilismo tradicionalista del interior del país, núcleo de los sectores conservadores que se veían desplazados por la modernidad y su eje litoral pampeano agroexportador. Según Moya no es "coincidencia que el nacionalismo cultural hispanista emergiera en Buenos Aires, pero muchos de sus defensores fuesen provincianos" [20], representantes de un tipo de familias tradicionales y respetables pero venidas a menos. Para ellos el hispanismo fue una suerte de "escudo" contra los arribistas y nuevos ricos de clase media, empresarios advenedizos asociados con el materialismo mercantilista y sin tradiciones de linajes ni genealogías. En fin, fue una manera de mantener ciertos privilegios de clase relacionados con un viejo aire aristocrático y oligárquico.

Ahora debemos abocarnos a explicar cómo se produce esta transición en las ideas científicas de la época y como ellas están relacionados con los vaivenes de la política internacional y la interesante revalorización de los aspectos hispánicos, en una sociedad como la argentina, pero también la latinoamericana, que hasta hace poco tiempo eran marcadamente hispanofóbicas. En este sentido es notable analizar el desplazamiento que se produce desde una imagen puramente negativa de lo español como el "opresor y el enemigo de la patria" tras las guerras de independencia y en una primera mitad del siglo XIX signado por una fuerte hispanofobia, en el que la fuerte herencia española en el país fue vista como un posible obstáculo para la modernización y capitalización de la Argentina y en los proyectos de nación inaugurales la intelectualidad decimonónica planteo que el pesado "estigma" de la cultura hispánica sólo podía erradicarse mediante la influencia civilizadora de la inmigración no ibérica ni cristiana, principalmente la deseada inmigración occidental, noreuropea y protestante.

Pero finalmente, hacia el cambio de siglo, lo español pasara a constituir una suerte de "bastión espiritual de la raza" argentina en pleno proceso de construcción imaginaria, para llegar a su zenit de admiración en el contexto del resurgimiento nacional culturalista del primer Centenario de la revolución de Mayo en 1910. Postulamos que un rol transcendental en esta transición ideológica lo ocupó el despertar hispanista impulsado por la tendencia del regeneracionismo peninsular gobernante, acompasado por el accionar de la generación intelectual española del '98. Creemos que este "despertar hispanista" se constituyó como un factor clave para comprender no sólo el fortalecimiento de una conciencia nacional centralista en la península ibérica, sino, más aún y quizás primordialmente, el nuevo rol que la idea de "Madre Patria" representó para con sus antiguas colonias americanas.

Según Terán, se produjo de esta manera una intenso operativo hispanista, [21] basado en un "emprendimiento de reconfiguración de un tipo nacional conectado con el linaje español", un operativo "sumamente activo en esos años e impulsado tanto desde la Península como de Hispanoamérica a partir de la derrota española en la guerra con los Estados Unidos". [22] "Con mayor énfasis a partir de la guerra del '98 pero dentro de prevenciones ya presentes en la primera Conferencia Panamericana de 1889, la Argentina y casi toda Hispanoamérica verían con creciente recelo el avance del expansionismo yanqui, alentando la elaboración de una definición de lo propio contrastante con la del país del norte". [23]

De esta manera, el ingreso de los Estados Unidos en la contienda cubana en plena oposición a la preeminencia española, marcó su consolidación como la nueva figura imperialista en la región, más allá de los "límites naturales" de su "frontera vital" expresados en su mítico "destino manifiesto". Si bien la independencia de la última colonia española en Cuba era alentada por casi todos los intelectuales argentinos, que veían esta lucha en sintonía de continuidad con su propia emancipación de 1810, inmediatamente cuando Cuba obtuvo el apoyo de su vecino "coloso del norte", la balanza se inclinó para apoyar a la ahora más débil "Madre Patria". En 1898 al dejar de constituir España un imperio colonial y verse claramente que no tenía ya intenciones de reposicionarse como tal -1914 es una clara expresión de ello-, la secular hispanofobia argentina comenzó a transitar hacia una hispanofilia patente que tendría su máxima expresión una década después durante el Centenario de 1910. [24]

Rápidamente el conflicto imperialista fue visto en "Hispanoamérica" como una "guerra racial" y se acordó que habría que cerrar filas en torno a la defensa de la hermana raza hispana. Así, indirectamente la entrada del imperialismo yanqui y su "Panamericanismo", unida al regeneracionismo y a la generación española de los intelectuales de 1898, sirvió para reposicionar en términos positivo a un revaluado legado español. En ese contexto varias figuras de la intelectualidad argentina comenzaron a replantear la visión de una trágica herencia española, para resaltar ahora sus valores positivos. [25]

Una biografía intelectual

En ese contexto intelectual internacional es que aparece la figura de Ernesto Quesada desde un lugar dual, ya sea en tanto científico como en tanto diplomático. De esta manera, siguiendo la senda política trazada por su padre Vicente G. Quesada, Ernesto participa en el año 1889 de la Primera Conferencia Panamericana realizada en Washington. Allí de alguna manera los Estados Unidos querían proponerle al resto de las repúblicas americanas una "nueva política de vecindad" superando los planteos de la Doctrina Monroe y del "gran garrote". En esa oportunidad, Quesada como el resto de los delegados argentinos entre los que se contaba el futuro presidente Roque Sáenz Peña, criticarán la idea de un panamericanismo cooptado por los yanquis y propondrán una visión de la región del Río de la Plata como una bastión de vanguardia de las naciones latinas por la defensa de sus soberanías. Asimismo,

"España también trató de frustrar la Conferencia Panamericana de Washington. La diplomacia española entendía que cualquier proyecto de integración regional bajo la dirección de Estados Unidos era una amenaza para la comunidad cultural entre España e Hispanoamérica, pero sobre todo para la soberanía española en Cuba. Por eso instruyó repetidamente a sus representantes en América Latina desaconsejar la asistencia a la conferencia". [26]

Posteriormente y de igual manera, en su participación como presidente de la delegación argentina ante el Congreso Científico de Washington de 1915-1916 [27], Quesada acentuará el carácter intelectual y científico que debía adquirir un pretendido y neutral Panamericanismo, corriéndolo de esta manera de su costado sentimental, político o comercial que quería imprimirle la política wilsoniana en la coyuntura plena de la primera Guerra Mundial.

A esto hay que sumarle la actitud de Quesada ante la guerra expresada en el manifiesto La actual civilización germánica... del año 1914, en donde el autor hace una alegato de apoyo por Alemania y por el Imperio Austro-Húngaro, exigiendo que se trate con justicia y ecuanimidad a los dos bandos contendientes y pidiendo la imparcialidad de la opinión pública de los países neutrales, como la Argentina. Propone además, que es una exageración plantear una dicotomía entre un atraso y una barbarie representado por Alemania, mientras que la alianza de Inglaterra, Francia y Rusia representarían la civilización; ya que expone los avances técnicos, científicos, comerciales de Alemania y plantea que son iguales o incluso superiores que los de Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Esta postura caracterizada como germanófila terminará llevándolo al ostracismo ante el resultado de la guerra y lo harán refugiarse en los planteos decadentistas propuestos por Oswald Spengler en la paradigmática obra, símbolo de la posguerra, La Decadencia de Occidente. [28]

De todas formas, Quesada asume que aún este nuevo movimiento político-ideológico hispanista no ha tomado una orientación práctica y positiva en lo que hace a las cuestiones económicas, ya que "los intereses comerciales y financieros no han experimentado todavía influencia alguna en tal sentido, y, engarzando un eslabón con otro mayor, continúan en las manos de naciones con las cuales no nos liga vínculo alguno...". [29] Destacando además que la explicación de la actual guerra debe buscarse en el ansia imperialista hacia nuevos mercados, particularmente el indefenso mercado americano:

"...en el fondo, se trata del dominio del mercado consumidor mundial, especialmente el latino-americano, y de la clientela de la serie de millones de consumidores de estas repúblicas. Lo curioso es — y a veces la ironía suele ser, en materias semejantes, verdaderamente estupenda — que mientras los dos rivales están así destrozándose y destrozando media humanidad hasta no admitir soldaduras, la presa parece querer escaparse de sus manos, dejando burlados a los adversarios, porque el tío Sam — los Estados Unidos: nuestros "hermanos mayores", etc., etc. — trata de apoderarse de estos mercados, prendiendo las haciendas ajenas con redes, como comienzan a demostrarlo las estadísticas con manifiesta evidencia. Si continúa la actual conflagración y se le endurecen a la misma las entrañas como un canto, lo lógico será que, a su terminación, el comercio yanqui haya por doquier suplantado al inglés en la América latina, armádo (sic) una explicable zancadilla y clavándolo así: la guerra habría, pues servido para que aprovechara de ella un tercero y se lleve otro el fruto de sus trabajos, pues los dos "illustri rivalli" -germanos y sajones: singulares primos!- quedarían esquilmados y... sin el disputado botín". [30]

Más aún, en otro manifiesto en donde declara la devoción por la nueva orientación de la mentalidad hispanoamericana, Quesada llega a proponer una suerte de Paniberismo o Panhispanoamericanismo para oponerle al Panamericanismo yanqui, realzando los argumentos ideales de raza, lengua, religión, tradición, costumbres, mentalidad, creencias comunes que recorrerían a todo el subcontinente en clave ibérica. En sintonía con esta nueva tendencia, en 1910 se creó la Academia Argentina de la Lengua, con lo cual se sancionaba la dirección de España y del idioma español en las cuestiones idiomáticas. De dicha Academia participaron Vicente y Ernesto Quesada, Calixto Oyuela, Rafael Obligado, Estanislao Zeballos, Joaquín V. González, entre mucho otros intelectuales pro hispanistas. Sin embargo Quesada descubrió, no sin sorpresa, que el sello, alma o tradición del idioma nacional no era autóctono, sino heredado ya que apelaba a la lengua castellana. Por lo tanto en él convivirá el dilema de intentar esclarecer la cuestión de que el idioma nacional, postulado como cepa originaria de la raza, sea en realidad derivado y no plenamente nativo. [31] Para salir de ese atolladero, Quesada recurrirá a la figura de un mediador, función argumentativa y simbólica que cumplirá la figura del gaucho, pensado como nuevo fundamento de la tradición nacional. Paradójicamente la construcción imaginaria de la figura del gaucho en tanto tipo ideal nativo argentino, se cimentó en una raigambre profundamente hispanista, siguiendo los lineamientos de la cultura literaria propuestos por autores consagrados de la talla de Unamuno o Menéndez y Pelayo. [32]

Consideraciones finales

Como cierre de este trabajo y retomando el epígrafe que lo abre, podemos asumir que en la Argentina la "sociología de cátedra" que inaugura el pensamiento de Ernesto Quesada, introdujo un desplazamiento en lo que eran los valores científicos positivistas de fines de siglo XIX, contribuyendo junto con otros intelectuales, para que en el posterior contexto ideológico de entreguerras, la "ciencia social" local contara con la primacía de una cultura filosófica idealista alemana. Este corrimiento filosófico se basó en la suplantación del tradicional pensamiento positivista de raigambre anglosajona, por parte del nuevo clima cultural esencialista en ascenso.

El universo de sentidos que la cultura científica había construido durante buena parte del siglo XIX entraba en una etapa decreciente. Desde los acontecimientos geopolíticos producidos hacia el cambio de siglo hasta la llegada de la primera guerra mundial, se producirán una serie de efectos culturales que irán debilitando los cimientos sobre los que había florecido la cultura científica. Eran todos síntomas de que se había ingresado en una nueva época intelectual y que se presenciaba un momento de "fin de época", viéndose desplazada la ciencia netamente positiva por una nueva cultura estética. Sin embargo este desplazamiento tuvo las características de una transición, en la cual pudieron convivir prolongadamente los dos sistemas de pensamiento, sin que se realizara por el momento una definitiva sustitución.

Este trabajo intentó analizar los alcances de una nueva influencia intelectual de raigambre hispanista, en una sociedad como la argentina, que contaba con un secular resentimiento "hispanofóbico" durante buena parte del siglo XIX, pero que, paradójicamente terminó produciendo desde el cambio de siglo una inusitada revalorización positiva de lo "español" en sus influencias culturales y sociales, puestas de manifiesto por las influencias intelectuales introducidas desde el mundo hispanohablante. La posibilidad para la introducción de este nuevo clima filosófico y cultural estuvo facilitada en buena medida por las derivaciones que se realizaron desde España por medio de intelectuales de gran renombre, quienes contribuyeron profundamente hacia esta transición modernista, antimaterialista y espiritualista.

[Volver](#)

Referencias bibliográficas

- Altamirano, Carlos, (2004) "Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la "ciencia social" en la Argentina", en Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (Comp.) Intelectuales y expertos. La construcción del conocimiento social en la Argentina, Buenos Aires, Paidós, pp. 31-65.
- Bertoni, Lilia Ana, (2001) Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Blanco, Alejandro, (2004) "La sociología: una profesión en disputa", Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (Comp.) Intelectuales y expertos. La construcción del conocimiento social en la Argentina, Buenos Aires, Paidós, pp. 327-370.
- Detienne, Marcel, (2005) Cómo ser autóctono. Del puro ateniense al francés de raigambre, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Devoto, Fernando, (2005) Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Fernández Bravo, Álvaro (Comp.), (2000) La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha, Buenos Aires, Manantial.
- Funes, Patricia, (2006) Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos, Buenos Aires, Prometeo.
- Fusi Aizpúrua, Juan Pablo, (1990) Revisionismo crítico e historia nacionalista. (A propósito de un artículo de Borja de Riquer), en Historia Social, n°7, pp. 127-134.
- López Campillo, Evelyne, (1972) La Revista de Occidente, Madrid, Taurus.
- Man, Ronen, (2011) "Raza, herencia y tradición. Los escritos de Estanislao Zeballos, una revalorización hispánica en clave de autoctonía", en Sandra Fernández y Fernando Navarro (coord.) Scribere est agere. Estanislao Zeballos en la vorágine de la modernidad argentina, Rosario, Quinta Pata & Camino Ediciones, pp. 203-229.
- Montero Jiménez, José Antonio, (2012) "Una relación en clave europea. España y los Estados Unidos (1898-1939)", en Circunstancia, Año X, n° 27, Enero 2012.
- Moya, José, (2004) Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930, Buenos Aires, Emecé.
- Palti, Elías, (2003) La Nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Pike, Fredrick, (1971) Hispanismo, 1898-1936. Spanish conservatives and liberals and their relations with Spanish America (International studies of the Committee on International Relations, Notre Dame, University of Notre Dame Press.
- Pocock, J., (1985) Virtud, Comercio e Historia, Cambridge.
- Quiroga, Alejandro, (2008) Haciendo españoles. La nacionalización de la masa en la dictadura de primo de Rivera

(1923-1930), Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales.

Riquer i Permanyer, Borja de, (1990) "Sobre el lugar de los nacionalismos-regionalismos en la historia contemporánea española", en *Historia Social*, nº7, pp. 105-126.

Rouquié, Alain, (1990) *Extremo Occidente. Introducción a América Latina*, Buenos Aires, Emecé.

Sánchez Padilla, Andrés, (2012) "Acercamiento frustrado. Las relaciones hispano-norteamericanas de 1877 a 1898", en *Circunstancia*, Año X, nº 27, Enero 2012.

Sánchez, Santiago, (2011) "Hispanofobia e hispanofilia en la Argentina", en *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, ISSN 1913-0481, nº 16, pp. 93-106.

Terán, Oscar, (2000) *Vida Intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Obras de Ernesto Quesada citadas:

Quesada, Ernesto (1907) "Herbert Spencer y sus doctrinas sociológicas", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo VII, Buenos Aires.

----- (1910) *Augusto Comte y sus doctrinas sociológicas*, Arnoldo Moen y Hermano Editores, Buenos Aires.

----- (1914) "La actual civilización germánica y la presente guerra", en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Tomo XLIX, Buenos Aires.

----- (1916) *El nuevo Panamericanismo y el Congreso Científico de Washington*, Talleres gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires.

----- (1917) "El pensamiento filosófico contemporáneo", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo XXXV, Buenos Aires.

----- (1918) *El día de la raza y su significado en Hispano-América*, Talleres gráficos de Araujo Hnos., Buenos Aires.

[Volver](#)

NOTAS

[1] Rodríguez Bustamante, Norberto, (1957) "Prólogo", en Popper, Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Edición de Gino Germani, Buenos Aires.

[2] Para el concepto de "sociología de cátedra" seguimos las indicaciones de Blanco (2004), según la cual se toma la terminología como una expresión propia de los contemporáneos, sin por ello asumir las connotaciones negativas que esta pudo tener en su visión dicotómica con respecto a una "sociología científica".

[3] Para la época los dos términos eran por entonces intercambiables (Altamirano, 2004).

[4] Altamirano (2004:36).

[5] Blanco (2004:341).

[6] Ernesto Quesada fue uno de sus precursores, pero también Francisco Ayala y su proyecto con la editorial Losada.

[7] La autodenominada "sociología científica" estuvo representado por la mítica ruptura introducida por Gino Germani en los años cincuenta. Según Blanco "...la actividad editorial de Germani realiza una serie de innovaciones en tres planos diferentes: (a) en el plano de la lengua, al desplazar la mirada del mundo alemán hacia el mundo anglosajón...". "En tal sentido, uno de los aspectos innovadores del emprendimiento editorial de Germani radicaría en la introducción de una lengua que, como el inglés, no gozaba por entonces del prestigio intelectual, al menos, en el universo de la filosofía y las humanidades, que se atribuía a la lengua alemana" (Blanco, 2004:342).

[8] Sobre el problema del hispanismo en América Latina véase la obra de Pike (1971).

[9] Sobre el tópico de la hispanofobia en la Argentina puede verse (Moya, 2004; Sánchez, 2011).

[10] Terán (2000:84).

[11] Quesada (1907:86).

[12] Quesada (1910:54).

[13] Quesada (1907:84).

[14] "Derivativo" es un término indicativo para referirse a áreas culturales que tienen sus centros reconocidos en ámbitos exteriores a sí mismos y que además imaginan que en esos "centros" la cultura es autóctona y que las ideas "están en su lugar" (cf. Terán, 2000:223n.), por lo tanto cualquier diferencia en la recepción o transferencia cultural hacia las áreas periféricas puede ser entendido como "desviada" en vez de ser entendida como una reapropiación creativa novedosa.

[15] Quesada (1907:87). La caracterización del individualismo como un defecto innato del pensamiento cultural anglosajón es crucial para determinar el traspaso científico que pretende realizar Quesada hacia una concepción

filosófica germana, pretendidamente más "pura y esencial".

[16] Quesada (1910:48).

[17] Quesada (1910:48).

[18] Según Pocock (1985) la difusión de las relaciones de intercambio es vista como una amenaza para las distintas concepciones de virtud occidental. Este autor plantea a su vez, un tópico de lucha entre los ideales antiguos y agrarios, frente a lo moderno y comercial. El primero elaboró una imagen del "patriota" opuesta a la del comerciante.

[19] Terán (2000:20).

[20] Moya (2004:382).

[21] Algunos hitos de este "operativo" intelectual que marcaron el momento de giro en la hispanofobia y de reconciliación con el legado español fueron el "IV Centenario del descubrimiento" (1892), el debate en el Congreso sobre el idioma nacional (1894), la guerra entre España-EEUU, la independencia de las últimas colonias y el consiguiente declive del "Imperio español", la generación española del '98 con Unamuno, Ortega y Gasset y su influencia intelectual en Hispanoamérica, el movimiento panhispanoamericano, la Unión Ibérico Americana, la Academia Argentina de la Lengua creada en 1910 dirigida por Vicente Quesada, con la participación de su hijo Ernesto, además de intelectuales y políticos prestigiosos como Estanislao S. Zeballos y Joaquín V. González, entre otros.

[22] Sobre la ambivalente relación diplomática entre España y Estados Unidos durante el siglo XIX y hasta el incidente de 1898 puede verse el interesante dossier presente en la Revista Circunstancia, Año X, nº 27, Enero 2012, en particular los trabajos de Sánchez Padilla (2012) y de Montero Jiménez (2012).

[23] Terán (2000:253-254).

[24] Por mencionar sólo algunos ejemplos simbólicos que demuestran el cambio de percepción en las actitudes hacia la "Madre Patria" sólo en la Argentina, podrían citarse el recorte a las estrofas agraviantes del Himno Nacional Argentino en 1900, la comitiva encabezada por la Infanta Isabel en los festejos por el Centenario de la Revolución de Mayo contra España en 1910 o la posterior adopción del "Día de la Raza" en conmemoración al "descubrimiento" colonial español en 1917.

[25] Algunos de estos nuevos intelectuales argentinos hispanófilos además de Ernesto Quesada fueron Estanislao Zeballos, Manuel Chueco, Eugenio Cambaceres, José María Ramos Mejía, Santiago Calzadilla, José María Miró, Manuel Gálvez, Enrique Larreta, Martín Noel, Manuel Ugarte, Joaquín V. González o Ricardo Rojas entre otros. Muchos de estos intelectuales llegaron a ocupar cargos políticos en los gobiernos conservadores de principios del siglo XX, y a su vez escribieron una amplia literatura ensayística o novelada ensalzando el resurgir de la raza hispánica.

[26] Sánchez Padilla (2012).

[27] Quesada, Ernesto, (1916) El nuevo Panamericanismo y el Congreso Científico de Washington, Talleres gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires.

[28] Es interesante notar que si bien Quesada podía leer de primera mano la obra de Spengler al manejar ejemplarmente el idioma alemán, la traducción de esta obra al español con su consecuente prólogo fue realizada bajo los auspicios de José Ortega y Gasset.

[29] Quesada, Ernesto, (1918:8) El día de la raza y su significado en Hispano-América, Talleres gráficos de Araujo Hnos., Buenos Aires.

[30] Quesada (1918:10).

[31] Para el concepto de autoctonía cf. Detienne (2005).

[32] Retomando esta misma clave explicativa en 1913 Leopoldo Lugones dictara sus famosas conferencias en el teatro Odeón de Buenos Aires. Allí Lugones "no crearía el mito criollista, ni tampoco redescubriría para las elites argentinas al Martín Fierro de Hernández como una de las mayores obras de la literatura argentina. Ambas operaciones habían sido llevadas a cabo, precedentemente [...] a través del prestigio que le otorgaban las opiniones españolas, por entonces tan autorizadas en ese terreno, de Marcelino Menéndez y Pelayo y del infaltable Miguel de Unamuno" (Devoto, 2005:107-108).

[Volver](#)

Resumen:

En la Argentina la "sociología de cátedra" que inaugura el pensamiento de Ernesto Quesada, introdujo un desplazamiento en lo que eran los valores científicos positivistas de fines de siglo XIX contribuyendo, junto con otros intelectuales, para que en el posterior contexto ideológico de entreguerras la "ciencia social" local contara con la primacía de una cultura filosófica alemana, de la mano de sus introductores hispanos. Este trabajo propone analizar este desplazamiento científico unido a la nueva influencia intelectual española, en una sociedad como la argentina que contaba con un secular resentimiento "hispanofóbico" durante gran parte del siglo XIX, para terminar produciéndose desde el cambio de siglo una inusitada revalorización positiva de lo español en sus influencias culturales y sociales.

Palabras clave:

Hispanismo, hispanofobia, ciencia social, Argentina, Ernesto Quesada.

Abstract:

In Argentina the "sociology of cathedra", which inaugurated Ernesto Quesada's thought, introduced a displacement in the positivist scientific values of the late 19th century, contributing together with others intellectuals to, in the later ideological context of the interwar's, the local "social science" had the primacy of the German philosophical culture, by the hand of their Hispanic introducers. It is interesting to analyze this new intellectual influence in a society as the Argentinean one, which had a secular resentment "hispanophobic" during great part of the 19th century, to end producing since the change of century an unusual positive reevaluation of the Spanish in their cultural and social influences.

Keywords:

Hispanism, hispanophobia, social science, Argentine, Ernesto Quesada.

Fecha de recepción: 19/03/2012

Fecha de aceptación: 04/09/2012

[Volver](#)

Imprimir